

DE PORCINOS Y OTROS DEMONIOS... Por: Julia Fabara

Aquel sábado 25 de abril, me levanté con una mezcla de desgano y tranquilidad. Después de leer el titular de El Comercio "Un nuevo virus de gripe mató a 20 personas en México", mi estado de ánimo se fue contagiando de intermitentes síntomas gripales y somnolencia. Cuando estuve a punto de ir a la clínica más cercana, convencida de que sería el primer caso ecuatoriano de la gripe mexicana, recordé la gripe aviaria acaecida en años anteriores y todas las veces que un lemon flu me salvó de la "pandemia imaginaria" en la cual "irremediablemente" mi mente había caído. Así que, lo solucioné como en el pasado, continuando mi vida con la resignación absoluta de no pasar a la fama como estrella fugaz de la nueva pandemia mass mediática.

Los días seguían pasando, las noticias en los medios no eran muy alentadoras, creo que la paranoia está en los genes porque toda mi familia experimentó los mismos síntomas que pregonaban en los telediarios, cuando el nombre de la gripe fue para mí motivo de otra preocupación, "influenza porcina" únicamente quería decir que la carne de cerdo pasaría inmediatamente a ser parte de mi pasado gástrico, con lo ricas que son las fritadas y el hornado, me dije, pero ni modo, había que protegerse de todas las maneras posibles, y una de ellas era eliminar completamente el cerdo de mi vida, incluso quemar, prestar, vender, o regalar la película Babe.

Seguían llegando noticias de nuevos casos en todo el mundo, es como si fuera bajando de manera lenta y amenazadora, como aquella rondita infantil: "qué estás haciendo gripesita?? Estoy acabando con Belizeeeee" y así hasta llegar a Colombia y la cosa sería espantosa, no solo nos soplan el glifosato, argüí, sino que incluso "Adolf" Uribe sería capaz de mandar aviones espía e ir soltando soldados infectados en determinadas zonas de nuestro país, solo porque Correa no le reanuda la diplomacia.

El 29 de abril lo recuerdo porque desperté con la imagen en mi mente de aquel enjuague de manos antibacterial que no requiere agua (que anduve a llevar en el auto hace algún tiempo, cuando pegaron centro en mi cerebro los comerciales de "protex" con las manos de aquellos niños llenas de manchitas verdes) llamado Sani, así que conduje velozmente hacia la farmacia más cercana, con un alivio

sar "jajaja, otra incauta más que nos deja los estantes vacíos", o será que la paranoia alcanzó incluso a mis relaciones interpersonales sin que me diera cuenta? No me interpelé mucho aquellas cosas, lo importante era tener las provisiones con que protegerme de un posible contagio. Me alegré y pensé: "ya van a ver cuando necesiten las mascarillas que la incauta esta se llevó".

aquella horrible amenaza, cuando me enteré que la OMS le cambió el nombre a A1H1N1 y la hizo "humana" en vez de "porcina" eximiendo a los cerditos de toda culpabilidad, por ello, al día siguiente me encaminé temprano hacia los hornados de Sangolquí, porque, para ser sincera, mi vida no era la misma desde que la deliciosa carne de cerdo fue excluida de mi dieta.

El mercado de Sangolquí estaba prácticamente vacío, cosa extraña para un sábado, pedí un plato completo, mientras la señora del hornado se quejaba que desde que empezó la gripe esta, ha perdido muchísimas ventas, otra derivación de la paranoia me dije, mientras las ganancias de las cadenas oligopólicas de la salud suben estrepitosamente, las de la señora del hornado bajan, una consecuencia más de la manía transmitida por los aparatos receptores de tv.

Regresé a mi casa, contenta de mi "normalidad" frente a todo el resto de neuróticos que seguían preocupados por un posible contagio, sin embargo, un escalofrío recorrió mi cuerpo ante la sola idea de poseer aquellos síntomas que están en el folletito que me repartieron al salir del San Luis Shopping aquel día en que buscaba las mascarillas, ahuyenté de mi mente la imagen de mi cuerpo moribundo, vi la película Babe para reconciliarme del todo con el anteriormente difamado cerdo y me dormí con la esperanza de que la neurosis no esté en los genes, para que mi futura descendencia pueda vivir tranquila, preocupada solamente de lo que tiene que enfrentar día a día, y no de lo que podría pasar en nombre del progreso de las telecomunicaciones y sobre todo de las paranoias transmitidas gracias a la "globalización".

Pero por si acaso, esta noche dormiré con la mascarilla puesta, no vaya a ser que esté en camino la gripe de la mosquita.....

de conciencia por mis ideas previsoras, para proveerme de suficiente antibacterial que me protegiera de la amenaza de los fluidos del prójimo, pero demasiado tarde, recorrí todas las farmacias de aproximadamente 10 kilómetros a la redonda del sector donde vivo y nada, estaba agotado, pero no me rendí, regresé a casa con 10 litros de alcohol de 90°, peor es nada...

El 30 de abril: la fiebre de las mascarillas. Milagrosamente encontré unas 15 en el estante de una cadena de farmacias, mientras los dependientes de los pasillos me miraban, con una sonrisita sarcástica, casi podía escucharles pen-

El primero de mayo: la inevitable reunión familiar. La conversación giró en torno a los orígenes, causas, y previsiones necesarias de la gripesita porcina, cada quien se jactaba de haber tomado las decisiones adecuadas a tiempo y tener todo lo necesario para protegerse del contagio de semejante mal. "Pobrecitos los mexicanos, pero ojalá ninguno se me acerque", en aquel momento me di cuenta de que la paranoia podía también tener su arista xenofóbica justificada por el miedo a la enfermedad desconocida. Aquella noche decidí buscar en el internet otras informaciones sobre

Crónica MUSHUK NINA Por: Roberto Morán

La mañana está pintada por la fuerza de la naturaleza. Los árboles, las plantas, sus frutos y el armonioso canto de distintos pájaros en un concierto que retumba en el viento, avisan el inicio del MUSHUK NINA (Año Andino).

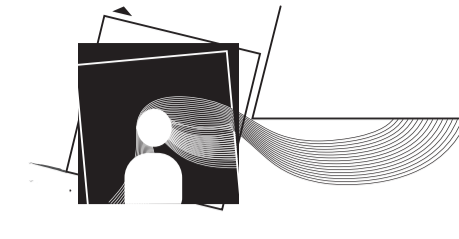
A las 5H30, el sonido que sale del agujero del churo soplado con el aire del Yachac (hombre andino con sabiduría) despierta a la comunidad de Cacha y a sus visitantes que han sido recibidos con alegría. En el sendero de la población, con dirección al cerro, poco a poco se vislumbran los rayos del sol. Con los ojos cerrados y rezando oraciones a la Pacha Mama (Madre Tierra), el Yachac recibe a sus huéspedes con una sonrisa, agradeciendo su presencia en el acto ceremonial al celebrarse el año solar que se inicia cada 21 de marzo.

Entonces, empieza a respirar el aire puro de los árboles y caminando descalzo, acaricia delicadamente el suelo, el césped, las piedras y las ramas caídas. Ya han pasado treinta minutos de caminata y el Yachac indica la llegada al lugar sagrado de la provincia del Chimborazo: la vertiente de Chuyuk.

Guía a las personas mientras toca su quena, como símbolo de purificación de la zona. Sigue caminando. Algunos ya sabían a lo que iban, otros no. La curiosidad se intensifica en cada aliento, hasta que se llega a un tope del sendero. A la música de la naturaleza se une un nuevo sonido: la caída de agua de una pequeña cascada. El sabio, junto al curandero de la comunidad, empiezan a formar con diferentes granos y frutas de diversos colores, la Chacana Andina (Cruz Andina) y en el centro nace un nuevo elemento: el fuego. Es el aviso del comienzo del ritual para eliminar las malas energías del cuerpo para ser reemplazadas por energías positivas.

Como si fuera una banda de música, se une al festival el sonido del tambor, la voz del Yachac, y el aplauso de los asistentes. Todos son compañeros, compañeras, hermanos y hermanas. Las personas y la naturaleza son como uno solo, son armonía, son esperanza, son cultura, son espiritualidad.

De pronto, el cielo también se une a este acto de sabiduría y se manifiesta dejando caer, pequeñas gotas de agua como significado de sangre de nuestra Pacha Mama, porque eso es el agua en el mundo Andino. Luego de unos minutos, uno por uno va siendo lanzado al agua de la vertiente para la renovación de sus energías y para que reciban el Mushuk Nina con entusiasmo y alegría.



¿SOMOS O NOS CONVERTIMOS EN PINOCHO?

Por: Ma. Soledad Montalvo M.



Algunas personas buscan una razón, una justificación o, en todo caso un culpable, cuando cometen errores o quieren salir airosos de una situación: "Me atrasé porque había mucho tráfico", cuando en verdad se quedaron dormidos, o "se me dañó el computador" cuando salieron a farrear y no alcanzaron a terminar la tarea.

Las personas mentimos muchas veces por costumbre o necesidad, no nos importa el momento o la persona. El propósito es siempre salir bien librado y no "quedar mal". Incluso, cuando se trata de nuestras relaciones amorosas. Al inicio normalmente somos los más honestos del mundo, ni siquiera "nos portamos mal", pero cuando agarramos confianza, las cosas sí que cambian.

Aunque se dice que las mujeres y los hombres no nacen mentirosos, lo que pasa es que no decimos toda la verdad o, preferimos omitir ciertos "detallitos" que sobran, debido a que creemos falsamente que es mejor una mentira que haga feliz a alguien, a una verdad que le amargue la vida. Justificación que por cierto es una de las principales razones para que cualquier relación llegue a su fin.

Hay mentiras que de tanto decirlas se convierten en verdad, o simplemente nos las creemos para no sufrir.

Por ejemplo, cuando no ves mucho a tu novio, lo justificas convenciéndote de que está demasiado ocupado y no tiene tiempo, mientras que él, por su parte, piensa lo mismo, con la pequeña diferencia que él se la pasa de lo mejor con otras amigas, compañeras, primas, etc. Con tantas mentiras en el frente, muchas nos hemos vuelto desconfiadas y celosas.

Sin embargo, hay mentiras tan comunes, repetidas, conocidas y obsoletas que usamos en momentos claves de nuestra vida.

Un caso conocidísimo es cuando buscamos terminar una relación con alguien y afirmamos, con los ojos a punto de soltar una lágrima: "estoy confundido", "no eres tú, soy yo", "necesito tiempo", "creo que no me entiendes", entre otras justificaciones que, seguramente ya las sabemos de memoria, porque en muchos casos resultan muy efectivas, en especial cuando percibimos que "el otro" está ciego de amor y no queremos herir sus sentimientos. No tenemos la madurez necesaria para decir las cosas tal como son, aunque duelan.

Las mentiras más comunes entre el género femenino son: "soy virgen", "jamás

he sido celosa", "estoy súper cansada", "eres el hombre más guapo del mundo para mí", "eres el único en mi vida", "jamás he fingido contigo", "no te pongas celoso, solo somos amigos, él es casi mi hermano"...

Por su parte, aquellas más comunes entre el género masculino son: "hoy estás guapísima", "eres la única", "jamás te he mentado", "yo siempre te escucho", "no tengo amigas íntimas", "nadie, excepto tú, me gusta"...

Que levante la mano quien nunca ha usado, alguna vez en la vida, alguna de estas expresiones, sin embargo poca veces nos hemos detenido a pensar que las mentiras, por más piadosas que sean, duelen más que la verdad, la misma que tarde o temprano saldrá a la luz y tal vez con consecuencias peores a las que hubiéramos enfrentado en un principio.

A veces, las circunstancias a las que nos encontramos nos hacen caer en una cadena de mentiras y sin darnos cuenta nos introducimos en un círculo vicioso sin fin. ¿Será entonces que por eso hemos aprendido a mentir "tan bien" o es que nacemos con la mentira en la punta de la lengua?